

LA MUJER Y EL MATRIMONIO.

I

La mujer fea, dice Quevedo, espanta, y Balzac es de opinion que es la única que hace la felicidad del hogar; aparte de lo espinoso del asunto, y de contradecir á dos tan famosos autores, que tanto conocieron el corazon humano, en las diversas faces de la vida, y aunque parezca atrevimiento, yo soy de contrario parecer, y opino que la mujer fea da pena, y pena negra, y ocasiona al marido un arrepentimiento mas sincero que el de un creyente moribundo; y si llega á tener la felicidad de enviudar, se hace comediante ó sacerdote; pero si su esposa le sobrevive, es seguro que el infeliz morirá idiota ó blasfemo como un réprobo.

II

La mujer bonita, dicen los mismos autores, y en esto están acordes, pone al marido en la condicion de un cazador furtivo, que no solo se cuida de los guarda bosques, sino que espia la presa.

Sin duda estos ingenios se atuvieron al refran que dice: dinero bajo llave, mujer bonita donde no se sabe.

En esta apreciacion tambien ando discordo, y será indudablemente efecto de que las costumbres han variado tanto que si Quevedo y Balzac existieran hoy, no opinarian como en sus respectivas épocas opinaron.

Yo creo que las mujeres hermosas dan mucha prole al marido *dichosísimo*, por mas que está borrado del número de los hombres, é incapaz de cargar armas al hombro y pertenezca al género neutro.

III

La romántica, tiene fé ciega en sí misma.

De esta nada dicen los autores ántes citados, porque tal tipo no fué conocido en los tiempos en que vivieron estos ingenios; por consiguiente, aquí entro yo, como Pedro por su casa, á dar mi opinion ex-cátedra.

La mujer romántica es casi siempre nécia y presumida, y como frecuentemente se imagina ser la heroína de la última novela que ha leído, siempre *habla en nécio*, y vé visiones.

¡Infeliz del hombre que le toque por marido!

Si la quiere, estará constantemente sobresaltado por los frecuentes ataques de nervios de su cara consorte.

Durante las noches, no podrá pegar el ojo, á consecuencia de la esposa que se sueña robada por un Tenorio, asesinada por un Otelo, ó por lo ménos encerrada en una mazmorra por un octogenario mas lujurioso que un sátiro.

Con frecuencia, el matrimonio de la romántica es infecundo.

Su traje es generalmente excéntrico, y cuando sale á paseo, recita versos y nombra autores, que el zanguango de su marido, que jamas ha leído un libro, toma por antiguos adoradores y le entran unos celos que el asunto llega á la cúria y termina por divorcio.

Por felicidad, este tipo es hoy raro.

IV

La mujer modesta, generalmente suele serlo en apariencia, porque se propone un fin ú objeto que no es difícil adivinar; en este caso no habla dos palabras de seguido, y su conversacion se asemeja al tañido de las campanas cuando tocan las ocho.

Sí, nó, sí, nó, sí, nó.

Cuando se la pregunta por su esposo y sus diez hijitos, baja los ojos aparentando pudor y apenas responde; pero cuando llega á casa se convierte en energúmena, y principia á retar á toda alma viviente, desde el marido hasta el gatito plomo.

No te imagines, lector, que por esto yo creo que los gatos tienen alma; cuestion es esta que dejó á los filósofos graves, y sobre todo á los alemanes que, segun su escuela, nos han de dejar patitiosos probándonos, el día ménos pensado, que un adove tiene mas inteligencia que el que lo hizo.

V

La mujer coqueta, tipo que ha existido desde la hoja de higuera de Adán hasta nuestros dias, y que seguirá existiendo hasta la consumacion de los siglos, es muy difícil de bosquejar, por la razon de que la vemos á cada paso, y sentimos sus efectos á cada momento.

Si yo hubiera aquí de hacer la nomenclatura de los autores que acerca de la coqueta han escrito, la lectura de este artículo, se haria mas empalagosa que la geneología de la Biblia.

Con todo, á grandes rasgos, retrataré á la que en sociedad se conoce como tal.

La coqueta es siempre pueril, y se sonrie siempre, por esto ninguna tiene malos dientes; y como de continuo ostenta anillos con piedras de valor, se atuza el peinado, á

falta de bigote, se acomoda el traje y no deja pasar oportunidad para lucir sus alhajas.

Conversa con uno, sonrie á otro, guiña á aquel, en una palabra, á todos dá aliento y valor.

Estudia el modo de sentarse, de mostrar al descuido el pié, y en la colocacion de una flor emplea una hora ante el espejo.

Es difícil que exista otra criatura mas partidaria y amiga que ella de bailes, tertulias y giros de campo.

La mayor mortificacion de una coqueta, es no ser visitada; y sin embargo, cosa rara, se confiesa con frecuencia y oye misa casi diariamente.

Calcula y especula como un usurero, ó un pretendiente pobre.

El marido, de pocos alcances con frecuencia, porque es preciso que así sea, la cree de talento y con modales de buen tono.

¡Qué mortal tan dichoso!

VI

La beata, es la mejor de las esposas, ó lo que es lo mismo la mas feliz; no se le da un ardite abandonar la familia por oír un sermón que no entiende; y si por milagro logra comprenderlo, no aprobará los consejos del predicador, sin duda por aquella de: no hagas lo que yo hago sino lo que yo digo, y que ella torna al revés en esta forma: haz lo que yo hago y no lo que yo digo.

Y, en verdad, la beata no obedece al esposo sino al confesor, y con este se confiesa á su manera.

Es muy difícil que el marido obtenga que su cara mitad le acompañe en el lecho conyugal mas allá del toque de la primera misa.

Es modesta en el vestir, en el menaje de su casa, pero en cambio le quita á sus hijos el abrigo y el alimento, empleando el dinero que economiza malamente, con sacrificios propios y de su familia, en limosna para el padre santo, misiones y novenas.

El marido, que suele ser un bobalicon de macha-martillo, la cree una santa, y con la mas cándida fé suele decir á sus amigos:

—Mi mujer es un dechado de virtud, si estoy por decir que es una santa.....

Y los amigos le contestan:

—¿Y por qué, despues de seis años, no te ha dado un hijo?

—Ya me lo dará cuando, por mi orden, consulte á su confesor.

¡No hay hombre mas feliz que el que se casa con una beata!

Mucho podria decir acerca de otros tipos modernos, como la colegiala, etc.; mas como no quiero aburrir al lector, paso á otra cosa.

VII

Es decir, paso á hablar de los matrimonios, cuestion espinosa y difícil sobre la cual graves autores se han ocupado; y han dejado consignados, en sus escritos, la clasificacion de ellos, segun las costumbres de las respectivas épocas en que existieron.

¿Por qué no debo yo hacer otro tanto?

¡Vaya que nó! sobre todo ahora que todo *cuique* se mete á escritor, como si esto de escribir fuera como empuñar barreta y abrir un pozo.

Desde luego, clasifico al matrimonio en seis especies ó clases; el lector es muy dueño de formar nomenclatura como y mejor le acomode ó antoje, por esto no me ofenderé; *ergo* á mi sistema y vamos andando.

Matrimonio por amor, es aquel que une, con un lazo de flores, á dos seres sin fortuna, pero honrados; este enlace suele verificarse por *cedulon*, porque no hay regla sin excepcion, y como dice el refran: en el mejor paño cae la mancha.

Si el jóven no llega á mejorar la situacion que presidió á su boda, las consecuencias..... Pongo puntos suspensivos.

VIII

El matrimonio á lo siglo XIX, es el que enlaza á un pobrete con una rica heredera.

Esta boda no es frecuente, pero cuando llega á tener lugar, el mas lerdó puede vaticinar, aunque parezca verdad de Pero Grullo, que es ventajoso para el jóven, y de ninguna manera para su cara mitad.

Un filósofo moralista podria escribir mucho sobre el asunto.

Dejamos, pues, la materia para los muchos que se dan aire de serlo, deplorando no poder leer nada acerca de sus apreciaciones, en esta y otras materias, que con tanto aplomo emiten de viva voz por esos trigales de Dios, pero, por felicidad, conociendo sus nulidades, lo hacen ante un auditorio mas ignorante que ellos.

IX

Viene en seguida el *matrimonio ducal*, se llama así el que contraen dos jóvenes ricos.

La ciencia es impotente para anunciar con seguridad, no diré lluvia, sino predecir temblores, erupciones de volcanes, anunciar incendios, etc.; pero en cambio, tratándose de este matrimonio, el mas palurdo puede predecir con acierto, que sus consecuencias serán un diluvio de disensiones y disputas, pues cada cual se considera con perfecto derecho á mandar.

De nada debemos admirarnos en este átomo del espacio; yo sé decir de mí que no me han admirado fenómenos ó aberraciones de la naturaleza que he visto en los museos, desde que, casi todos los dias, estoy viendo..... pero esto merece capítulo.

X

Como iba de mi cuento, decia que nada me admira desde que veo con frecuencia *suicidios matrimoniales*, ó lo que es lo mismo, el casamiento de un jóven con una vieja, sea esta rica como un Potosí ó pobre como un Guallí.

Yo tengo para mí que quien se atreve á ejecutar un hecho igual, ó es un héroe ó un tonto; algunas veces se me antoja creer que no ha tenido valor para darse un balazo; de todas maneras, un hombre en esta situacion, es un hombre al agua, ridículo y despreciable.

Este enlace, producto indudablemente de sentidos extraviados, ocasiona, casi siempre, un pronto arrepentimiento, y consecuencia lógica y natural, intenciones *non sanctas*.

En este caso, si la mujer tiene dinero, el consorte lo consumirá en ménos que cante un gallo, en queridas y francachelas.

XI

Pertenece á la misma especie y familia el matrimonio contraído por un viejo con una niña.

En matemáticas es un axioma que el órden de los factores no altera el producto; así, á primera vista, tratándose de fisiología social, parece que este axioma fuera aplicable; pero sucede todo lo contrario, no sé si por felicidad ó por desgracia, pues, en el caso que apunto, casi siempre la esposa tiene primos jóvenes, y á falta de estos, apuestos amigos muy queridos de don Marcos (nombre del esposo) y á quien estos agasajan á porfía.

Yo no deduzco moraleja.

XII

Matrimonio sin objeto, si ya no es el único el estipendio que se paga al cura, es el que enlaza á dos setentones ó vestiglos.

Segun un autor que no he podido recordar, solo en este caso existe la fidelidad conyugal.

Esto me parece que es llevar las cosas á los extremos. ¡Ah! si yo me acordara del autor..... buena tunda le daria por su osado atrevimiento.

XIII

Para que el hombre cambie de existencia, y de libre se torne esclavo, es necesario que medien poderosas circunstancias; y sin embargo, algunas veces el mas fútil capricho obliga al mas recalcitrante de los hombres á dejarse unir al pesado carro matrimonial.

Pesado segun unos, leve segun otros; pero esta cuestion se la dejaré á un filósofo moralista, que yo no quiero meterme en tales honduras.

Por este motivo, apunto y consigno en seguida, las circunstancias que obligan generalmente á contraer matrimonio:

Primero: por frio, en el invierno;

Segundo: por arrepentimiento, en cuaresma;

Y tercero: por deber, en artículo de muerte.

Bien entendido que todo esto sucede cuando se es fiel y sumiso creyente.

XIV

Solo me resta hablar de la *luna de miel*.

Acerca de esta materia podria escribir un tomo in folio, pero no lo hago por la sencilla razon de que la mayor parte del género humano ha leído ya sus páginas.

¡Esta si que es ganga, leer un libro sin comprarlo!

Pero no está de mas que te recuerde, lector, que hay *lunas de arropo*, y *lunas de hiel y vinagre*.

Ya ves, lector, que en este mundo sublunar no todo es placer y alegría; pero, en cambio, te puedo asegurar que con buen juicio, tino y discrecion puedes llegar á formar un hogar en el que encontrarás la verdadera felicidad.

MANUEL CONCHA.